

El tiempo, la atención y el cuidado que damos al culto que profesamos revela cuánto amamos realmente a nuestro Dios.

conocen y quieren celebrar en acción de gracias lo que Él ha hecho y continúa haciendo por nosotros. Nuestra recepción del Cuerpo y la Sangre de Cristo es nuestra participación en el banquete. Este alimento sagrado nos nutre en nuestro camino y nos lleva auténticamente a la "comunión" con Nuestro Señor y con los hermanos y hermanas con quienes lo celebramos. Darnos cuenta de que estamos recibiendo verdaderamente el Cuerpo y la Sangre de Cristo debiera llenarnos de reverencia y respeto por este misterio maravilloso: Jesús tomó un alimento y una bebida comunes y nos proveyó de una comida ritual como el medio para entrar en comunión con Él.

En este misterio no sólo recibimos espiritualmente a Nuestro Señor durante la comunión, sino que recibimos también, físicamente y en nuestro cuerpo, el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor. Nuestro cuerpo asimila este alimento y Nuestro Señor literalmente se convierte en parte de las células de nuestro cuerpo. De ahí que lentamente nos vamos transformando en Jesús mismo. Somos lo que comemos: el Cuerpo de Cristo. ¡Qué maravillosa experiencia tenemos cuando recibimos a Jesús en la Sagrada Comunión! ¿Somos de los que dan esto por descontado porque se ha vuelto algo tan familiar?

La manera en que recibimos la comunión, esto es, el rito que seguimos, revela el conocimiento y el aprecio que tenemos por este misterio. El rito que usamos durante la recepción de la co-

munió es muy simple, pero también tiene un gran sentido y significado. Al acercarnos al ministro que distribuye el Cuerpo de Cristo, inclinamos levemente la cabeza y el ministro eleva la Hostia ante nosotros y dice: "El Cuerpo de Cristo", a lo que nosotros respondemos: "Amén". Por medio de este "Amén" de hecho estamos diciendo: "Yo creo que éste es el Cuerpo de Cristo y lo acojo gustoso en mi cuerpo y en mi vida porque Lo necesito para nutrirme." Lo mismo se aplica cuando se nos presenta el cáliz que contiene la Sangre de Cristo.

Entonces extendemos nuestras manos o nuestra lengua para recibir la Hostia. Comulgar en la mano, que es la forma más antigua y tradicional, o hacerlo en la lengua debe mostrar nuestra reverencia por la Eucaristía. Si la recibimos en la mano, la manera reverente es colocar una mano en la palma de la otra y extender ambas manos a una altura visible para el ministro. Si la recibimos en la lengua, ésta debiera extenderse totalmente para recibir la Hostia.

Cuando recibimos la Sangre de Cristo del cáliz, lo tomamos con ambas manos y bebemos de él y lo devolvemos al ministro.

Éste es todo el rito. La gente ha añadido gestos tales como genuflexiones o arrodillarse antes de comulgar y si bien éstos pueden considerarse como signos de reverencia, no son parte del rito dictado por la Iglesia y no reflejan la unidad de acción a la que llama el propio ritual. La Eucaristía es un gran signo de unidad entre los católicos y nuestro rito debe reflejarlo, particularmente en nuestras palabras y acciones.

¿La manera como recibimos la Eucaristía expresa nuestra devoción y reverencia por este maravilloso encuentro con Nuestro Señor?

Culto o Rutina

Nuestro culto a Dios se expresa por medio de un rito pero si éste pierde el sentido para nosotros y se convierte en mera rutina, estamos fallando en dar a Dios la reverencia y el respeto que Él merece. El tiempo, la atención y el cuidado que dedicamos a nuestro culto revela cuánto amamos realmente a Dios.

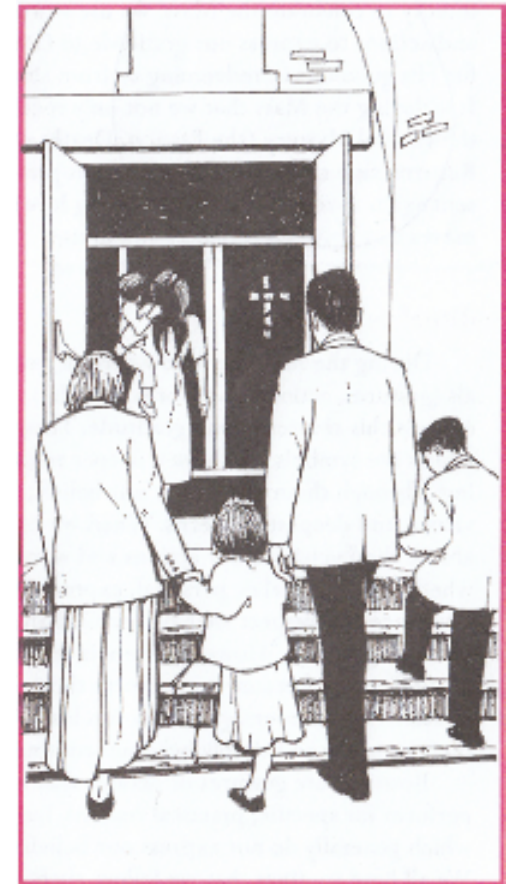


Companions of St. Anthony

Frails Conventuales Franciscanos
Provincia de San Antonio de Padua
12290 Folly Quarter Road
Ellicott City, MD 21042-1419
(410) 988-9833
FAX (410) 988-9705
www.companionsofstanthony.org

Expresar Reverencia en nuestra Celebración de la Eucaristía

Número 22



por Bart Karwacki, OFM Conv.

El culto es la reverencia y el honor que brindamos a Dios por ser Quien es y por lo que Él ha hecho por nosotros. Durante el culto nos servimos de gestos, posturas y palabras para expresar nuestra devoción a Él. Esto es particularmente cierto cuando nos congregamos para celebrar la Eucaristía, el Santo Sacrificio de la Misa, que es el acto más grande de culto en la Iglesia.

La palabra "Eucaristía" significa "acción de gracias". Cuando nos reunimos como comunidad cristiana a celebrar la Misa, usamos palabras y acciones para expresar nuestra gratitud a Dios por Su bondad al redimirnos del pecado. Es durante la Misa que no sólo recordamos el Misterio Pascual (la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor) sino que la hacemos realmente presente de nuevo. El amor redentor de Dios nos mueve a darle gracias y alabanza.

Ritual vs. Rutina

Durante la Misa seguimos ciertos ritos (gestos, acciones y palabras) que expresan esta reverencia y gratitud. Dichos ritos son símbolos que revisten un hondo significado. Por medio de ellos realizamos nuestras creencias, valores y preocupaciones más profundas. Cuando celebramos la Eucaristía, nuestras acciones y palabras, sean comunitarias o personales, expresan la reverencia y el respeto que profesamos a Dios y a Su acción salvífica. Sin embargo, puesto que realizamos estos ritos una y otra vez, existe la posibilidad de que pierdan su sentido y se conviertan simplemente en una rutina.

Las rutinas son gestos o acciones que llevamos a cabo por razones prácticas, específicas, pero que generalmente no expresan nuestras creencias. Todos tenemos ciertas rutinas que seguimos, tales como prepararnos para ir al trabajo

o la escuela. Usualmente hacemos la misma cosa una y otra vez sin pensarla realmente. Estas actividades no tienen mayor significado fuera de ayudarnos a salir de casa a tiempo.

Puesto que durante la Misa hacemos esencialmente lo mismo en la Iglesia cada semana, existe siempre la posibilidad de que nuestros ritos se conviertan en rutina. Acciones, gestos y palabras que debieran expresar nuestra fe se convierten en meros hábitos, actividades que damos por descontadas y que podemos terminar realizando como una simple costumbre. Tenemos que examinar nuestro comportamiento durante la Misa para descubrir si nuestras acciones y palabras son ritos auténticos o simplemente rutinas.

El Vestido

Lo que vistamos puede indicar nuestra actitud hacia algo. Los vestidos que elegimos llevar para ir a la iglesia pueden revelar nuestro respeto por lo que va a suceder ahí. Dios merece lo mejor de nosotros y cuando le rendimos culto queremos presentarnos ante Él de una manera apropiada y que exprese realmente nuestra reverencia y respeto. Una manera demasiado casual en el vestido o incluso una apariencia desaliñada revelan que la Misa no es una ocasión especial sino posiblemente algo que tenemos que hacer y nada más. Se ha convertido en una rutina. Si bien alguien podría argumentar que a Dios no le importa realmente cómo nos vistamos, el culto es la reverencia que nosotros le mostramos a Él. ¿Vestimos ropa que revela nuestra reverencia y nuestro deseo de darle a Nuestro Señor lo mejor de nosotros?

Llegar a Tiempo

Nuestra hora de llegada a la Misa y el tiempo en el que nos retiramos es igualmente una expresión de nuestra

Los ritos pueden perder su sentido y convertirse simplemente en rutina.

reverencia. Si la Misa simplemente se ha convertido en una rutina o en una obligación que hay que cumplir, le dedicaremos el menor tiempo posible. Si verdaderamente tenemos reverencia y respeto por la Eucaristía y estamos auténticamente agradecidos con Dios llegaremos a tiempo, quizá hasta un poco antes y permaneceremos ahí hasta que la Misa haya terminado, lo cual ocurre cuando concluya el himno final. ¡Llegar apenas a tiempo para escuchar la lectura del Evangelio y partir inmediatamente después de la comunión es como decirle a Dios que tenemos muy poco tiempo para Él! ¿Dedicamos a Dios el tiempo adecuado y apropiado para verdaderamente darle culto o simplemente le damos el tiempo justo para cumplir con la obligación de asistir a Misa?

Ritos de Entrada

Cuando entramos en la Iglesia, existen ciertas acciones que realizamos para recordar el significado de lo que estamos haciendo. Una de ellas es bendecirnos con agua bendita utilizando la señal de la Cruz. Este signo y el agua nos recuerdan nuestro Bautismo y el compromiso de fe que nos ha llevado a rendir culto en la iglesia. De igual modo, cuando llegamos a nuestra banca o asiento, hacemos una genuflexión hacia el tabernáculo si la Eucaristía está reservada en el cuerpo principal de la iglesia; de no ser así, inclinamos nuestra cabeza hacia el altar, símbolo de Jesucristo. ¿Realizamos estos ritos a conciencia y con cuidado?

Participación

Nuestra reverencia se expresa también en la manera en que participamos en el rito de la Misa. Queremos entregarnos a Dios con todo nuestro ser. Participar con todos nuestros sentidos y prestar nuestra total atención revela nuestro respeto y devoción. Responder con entusiasmo a las oraciones, escuchar atentamente las lecturas y cantar de todo corazón le dice a Dios cuánto Lo amamos. ¿Participamos plenamente durante la Misa o simplemente permanecemos sentados ahí sin involucrarnos e incluso a veces aburridos a causa de la rutina?

La Palabra de Dios

Durante la Liturgia de la Palabra estamos llamados a escuchar la lectura de las Escrituras atentamente y en espíritu de oración. A través de las Escrituras, la Palabra de Dios, Jesús, el Verbo Encarnado de Dios, se hace verdaderamente presente durante esta parte de la Misa. Nuestra respuesta a esta Presencia es abrir nuestro corazón a Su mensaje y permitir que la Palabra "se encarne" en nuestra vida, mostrándonos cómo vivir como cristianos. Podemos ayudar a nuestra participación en esta parte de la Misa leyendo previamente las Escrituras, de tal modo que estemos familiarizado con lo que se va a leer. ¿Qué tan atentos estamos a la proclamación de la Palabra de Dios? ¿La aplicamos en nuestra vida?

Comunión

Cuando asistimos a una comida, especialmente a un banquete, disfrutamos el alimento que se nos presenta no sólo para nutrirnos sino también por el significado de la comida. Cuando celebramos la Eucaristía, Nuestro Señor mismo nos invita a Su mesa. Nos congregamos con otros que también Lo